

# Ascensión del Señor A



***Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mt 28,20)***

## Primera lectura

*Hechos de los Apóstoles 1,1-11*

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó: – No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole: – Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?

Jesús contestó: – No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: – Galileos, ¿que hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.

## Segunda lectura

*Efesios 1,17-23*

Hermanos y hermanas: Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: – Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoos a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

## Meditación

*La resurrección completa el círculo de la vida de Jesús. Sólo desde ella se explica en profundidad cuanto dijo e hizo en su vida anterior. Sólo cuando ella tuvo lugar, llegó la posibilidad de una revelación total accesible y, hasta cierto punto, comprensible por los discípulos. Sólo ante ella el riesgo de la fe dejó de apoyarse únicamente en su palabra reveladora y pudo descubrir que la palabra estaba respaldada por la realidad misteriosa de los hechos.*

*La plena manifestación de Jesús tiene lugar en Galilea. ¿Por qué en Galilea? Probablemente para significar que desde ahora el acceso a Dios, el verdadero templo, no se hallaba circunscrito a un lugar sino a una persona, a la persona de Cristo.*

*La plena revelación tiene lugar "en el monte que Jesús les había indicado." El monte es el lugar de la revelación. La revelación de Dios en el Antiguo Testamento tuvo lugar en el monte Sinaí. La revelación de Jesús, nuevo Moisés, tiene lugar también en el monte: en el de la transfiguración (donde manifiesta su naturaleza), en el de las bienaventuranzas (donde manifiesta su enseñanza) y en el de Galilea (donde manifiesta su autoridad y misión).*

*La resurrección de Jesús es un misterio inasequible e increíble desde la lógica humana. El temor y la duda – no sólo la alegría – fueron vividos en la carne misma de los que más cerca estuvieron de Jesús: "al verlo lo adoraron, aunque algunos aún dudaron".*

*La resurrección de Jesús introdujo un cambio radical en la relación de sus discípulos con él. Durante su vida terrena tenían frente a él la deferencia que el discípulo debe al Maestro. Ahora aparece la relación del creyente frente a su Señor. La postración – gesto reservado para el encuentro con los grandes monarcas divinizados o considerados con categoría divina – de los discípulos significa claramente que los discípulos habían descubierto la divinidad en él. La duda de algunos es explicable, y hasta plausible.*

*Mientras no llega la convicción profunda de la fe no resulta fácil, resulta imposible, descubrir en Jesús a Dios. La auto-revelación de Jesús se centra en su autoridad y la misión que encomienda a sus discípulos. Una autoridad no impuesta sino aceptada libremente por la inserción en su misterio, el misterio pascual, mediante la recepción del bautismo y manifestada en el esfuerzo permanente por asimilar sus enseñanzas y cumplir sus exigencias. Autoridad ejercida en el ámbito de un discipulado voluntario y comprometido.*

*Discipulado adquirido de entre todos los pueblos de la tierra. Si durante su ministerio terreno había estado limitado por el tiempo y el espacio – particularismo – ahora caían todas las fronteras. Se inauguraba el universalismo total.*

*La actividad encomendada a sus discípulos se centra en introducir a los hombres en el misterio de Cristo mediante el bautismo – actividad sacramental – y en la enseñanza de cuanto el Señor dijo e hizo como norma vinculante del discípulo al Maestro, del siervo a su Señor.*

*El evangelio termina como comenzó. Al principio nos fue anunciado el nombre de Emmanuel, Dios con nosotros, que había sido anticipado por el profeta Isaías. Ahora se nos asegura que aquella profecía se ha hecho permanente realidad: "estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". En otras palabras, sigue siendo Emmanuel, Dios con nosotros.*